

Más naturaleza y menos cemento.

Julián Muñoz Ortega

Málaga Hoy – Sección “Opinión”- 10/01/2007

Tras el final de la temporada estival, los diferentes servicios de estudios económicos coincidieron en señalar que el verano del 2006 ha sido bastante bueno para el sector turístico, pero que se perciben indicios de un deterioro, ya presentes en campañas anteriores, que podrían tener consecuencias muy negativas a medio plazo. Los datos nos muestran una importante reducción del gasto medio por turista, una disminución de la duración media de la estancia y, algo que me parece muy preocupante, una clara pérdida de la cuota de mercado en el segmento de clientes con mayor poder adquisitivo.

En los mismos informes, los expertos apuntan a un perceptible deterioro en el funcionamiento de las infraestructuras de movilidad, de saneamiento y de abastecimiento de agua. Hablando en plata, muchas horas perdidas en atascos, las depuradoras y servicios de limpieza sin capacidad suficiente para tratar el volumen de residuos generados y el suministro de agua amenazado por el enorme crecimiento de la demanda, claramente identificado en las nuevas urbanizaciones.

Estos son los hechos. La mayoría percibimos todos los días en nuestra vida diaria esta situación y entendemos que los turistas de calidad estén “emigrando” a otras latitudes: la provincia de Málaga cada vez es más incomoda, ha perdido mucho de su encanto, especialmente en la Costa, y el proceso de degradación motivado por el exceso de urbanización no parece ralentizarse.

Varios visitantes con los que he tenido ocasión de discutir estos puntos de vista son unánimes al afirmar que los pueblos de la Costa del Sol no transmiten ya ninguna sensación especial, convertidos en una línea continua de urbanizaciones; en definitiva, que hemos perdido la mayor parte de nuestra belleza.

Aunque este comentario sólo puede servir como anécdota, la realidad es que hay que ser un optimista patológico para negar que el daño al paisaje ha sido terrible y que el precio que vamos a pagar en el futuro puede ser muy doloroso si seguimos por la misma vía. Sería un auténtico disparate que este modelo se extendiera ahora al interior de Málaga, como algunos pretenden, por la vía de vender un falso desarrollo a los municipios de la Axarquía, de la Serranía de Ronda o de la comarca de Antequera.

Frente a esta realidad, los trabajos de redacción de la mayor parte de los PGOUs parecen estar desarrollándose en un “país de las maravillas” donde sobran el agua y el suelo. Si no logramos impedirlo, algunos Ayuntamientos tienen previsto autorizar la construcción de un mínimo de 50 nuevos campos de golf, con sus correspondientes urbanizaciones, sin tener en cuenta el desaforado consumo hídrico y territorial que conllevarían.

Lo curioso es que estos inquietantes proyectos, que ponen en riesgo nuestro modo de vida y nuestra cartera (esto lo vamos a pagar entre todos), no han tenido más oposición que la del colectivo ecologista, que, tras exponer la cruda realidad en la prensa y en sus acciones legales contra estos desafueros, tiene que soportar amenazas de querrela, descalificaciones sin fundamento y el más absoluto desprecio de muchos políticos hacia sus muy fundamentadas propuestas. En la Sociedad Española de Ornitología intentaremos no desanimarnos, convencidos de que estamos defendiendo cosas razonables.

Razonable, «Arreglado, justo, conforme a razón». Puesto que es justo aquello que no ofende a la razón, creemos que somos justos al defender el uso racional de los dos recursos de los que estamos más escasos, el agua y el territorio. Desde luego estamos luchando a favor de las águilas perdiceras,

de las grullas, de los encinares y de los humedales, sí; pero también estamos defendiendo el derecho de los ciudadanos a contar con agua suficiente, de calidad y a precio adecuado, el derecho a disfrutar de la naturaleza cercana a nuestra casa, el derecho de los niños a conocer bosques, sierras y ríos de verdad.

¿Acaso es más razonable callar ante la perspectiva de que no dispongamos de suficiente agua para consumo humano, por una planificación basada en los rendimientos inmediatos, y muchas veces oscuros, de las recalificaciones urbanísticas? Creemos que merece la pena trabajar para que la verdad se imponga.

La redacción de los PGOUs se está convirtiendo por tanto en un dramático debate sobre el futuro de nuestra vida diaria. La demagogia del falso desarrollo intenta vencer a la razón de los recursos limitados, lo que se traduce en que los avances de los Planes no estén siendo nada prometedores desde el punto de vista ambiental, con proyectos que prevén enormes extensiones de terrenos devastadas por el golf y las urbanizaciones en Antequera, Archidona, Ardales, Casarabonela, Estepona, Gaucín, Nerja, Ronda, Villanueva del Rosario y otros municipios.

Creo que en estos meses contamos con una oportunidad de oro para convencer a nuestros representantes políticos de que el futuro de la provincia de Málaga no pasa por la urbanización desaforada, sino por la conservación del agua y del paisaje, un patrimonio muy valioso que ya ha sufrido demasiado. Y esa oportunidad puede perderse si no exigimos, en todos los ámbitos de nuestra vida, más naturaleza y menos cemento.

Julián Muñoz Ortega es economista y secretario de SEO-Málaga